



Portada: Foto Luis Mejía

# ÍCONOS

REVISTA DE  
FLACSO - ECUADOR

Nº 5. - Agosto, 1998

Los artículos que se publican en la revista son de exclusiva responsabilidad de sus autores, no reflejan necesariamente el pensamiento de ICONOS

DIRECTOR FLACSO-ECUADOR  
ARQ. FERNANDO CARRION

EDITOR ICONOS  
FELIPE BURBANO DE LARA

CO-EDITOR ICONOS  
SEBASTIAN MANTILLA BACA

### CONCEJO EDITORIAL

HANS ULRICH BUNGER  
FERNANDO CARRION  
MARIA FERNANDA ESPINOSA  
CORNELIO MARCHAN  
FELIPE BURBANO DE LARA

PRODUCCION: FLACSO- ECUADOR  
DISEÑO: K&T Editores Gráficos  
IMPRESION: Edimpres S.A.

### FLACSO ECUADOR

Dirección: Av. Ulpiano

Páez 118 y Patria

Telf: 232-029 / 232-030 /

232-031 / 232-032

Fax: 566-139

E-Mail: coords2@hoy.net

ICONOS agradece el auspicio de ILDIS y Fundación ESQUEL

# INDICE

## COYUNTURA

La reforma de la institucionalidad social en el Ecuador **4**  
**DANIEL BADILLO Y JULIO ECHEVERRIA**

Límites y alcances del regionalismo **14**  
**FELIPE BURBANO**



Las negociaciones Ecuador-Perú: ¿luz al final del túnel? **21**  
**ADRIAN BONILLA**

La amazonía ecuatoriana: colonia interna **28**  
**MARIA FERNANDA ESPINOSA**

Para vivir la diversidad **35**  
**RAMON TORRES GALARZA**

## ACTUALIDAD

La muerte del animador o el día de la bestia **40**  
**MARCIA CEVALLOS**

La autorregulación del periodismo: un reto impostergable **48**  
**JOSE LUIS EXENI**

## IDENTIDAD

Los sirio-libaneses en el espacio social ecuatoriano **62**  
**MONICA ALMEIDA**

Entre el estereotipo y la realidad **84**  
**HERNAN REYES**



¡No hay razones para dudar ser longo! **96**  
**SALOMON CUESTA**

## DIALOGOS

Discurso, poder e ideología: entrevista a Teun van Dijk **106**  
**SEBASTIAN MANTILLA**

## FRONTERAS

Octavio Paz: erotismo y amor **114**  
**CARLOS ARCOS C.**

¿Quién le teme a Octavio Paz? **119**  
**MARIA L. MARTINEZ**

## ENSAYO

El umbral. Bataille y la experiencia del límite **122**  
**GALO CEVALLOS**

## RESEÑAS

Reseñas bibliográficas: **140**  
- Historia del siglo XX  
- Pugna de poderes. Análisis crítico del sistema político ecuatoriano  
- La otra cultura: imaginarios, mestizaje y modernización  
- El fantasma del populismo

Relaciones de género y machismo

# ENTRE EL ESTEREOTIPO Y LA REALIDAD

“Se puede hablar de los hombres como padres, como trabajadores, como médicos, hermanos o más coloquialmente como ‘cabrones’ y ‘maricones’. Hasta se puede hablar de ellos como ‘verdaderos hombres’, pero muy raramente como hombres. Esta “invisibilidad” (si se permite la expresión) de los hombres es un reflejo y una instancia del supuesto poder estructural masculino que se da por hecho...”

(Jeff Hearn:1994)

Por *Hernán Reyes Aguinaga*  
Sociólogo



**L**os Estudios Culturales han abierto un fecundo espacio de confluencia transdisciplinaria que va desde la Antropología y la Sociología hasta el Psiconálisis y los Estudios de la Comunicación. Siguiendo a Hannerz (1992), podemos definir la cultura como algo que tiene que ver fundamentalmente con “una cuestión de sentido. Estudiar la cultura es estudiar las ideas, las experiencias, los sentimientos así como también las formas externas que esas internalidades asumen en cuanto se vuelven públicas y disponen de sentido, o sea se vuelven verdaderamente sociales”.

Inserto en esa perspectiva, este artículo aborda una de las cuestiones que actualmente despiertan mayor interés dentro de las ciencias sociales: los procesos de construcción (y por ende, de des-construcción) de los estereotipos sociales, entendidos en la más simple acepción como “la definición eternizada del otro”. El consenso que se va imponiendo es que los estereotipos son formas interrelativas que implican un juicio negativo

hacia determinados grupos marginalizados por la sociedad (Mosse 1996:5).

Simultáneamente, situado dentro de la teorización sobre género, (Baca Zinn:1993), el artículo pretende aproximarse hacia la comprensión de los orígenes y limitaciones del término “machismo”, considerado por muchos estudiosos/as como un atributo natural de los hombres latinoamericanos. Este supuestamente único y generalizado modelo de conducta masculino, implica tanto aspectos conceptuales como ideológico-discursivos. Al mismo tiempo, desde una aproximación histórica, el “machismo” está en constante confrontación con otras prácticas sociales atravesadas por la pertenencia clasista, étnica y nacional.

La cuestión a resolverse es si esas prácticas concretas buscan reforzar las relaciones de poder que ejercen los hombres latinoamericanos o, si por el contrario, reflejan más bien la necesidad de re-pensar, a la luz de otros paradigmas, las relaciones de poder y las identidades de género en la región.

De hecho, cada vez más, un creciente número de teóricos sociales están desarrollando y utilizando definiciones de cultura que la relacionan estrechamente con la construcción colectiva de significados. Esta idea tiene sus orígenes en el actual paradigma hegemónico en la ciencias sociales, que cambió de una perspectiva "objetivista" y "positivista", hacia una "sujetivista" y "relativista".

Alexander (1990), al referirse a los actuales debates alrededor de cultura y sociedad, menciona que "la cultura es el orden correspondiente a la acción significativa. Este orden subjetivo y antimecanicista es concebido como construido sobre la base de razones voluntarias, más que a causa de necesidades, entendidas éstas desde un objetivismo mecanicista".

Paralelamente a este viaje epistemológico, recientemente se ha empezado a reconocer que los estudios feministas y los análisis de género han desarrollado una sistemática exclusión de los hombres y su identidad, y que donde lo masculino ha sido tomado en cuenta, lo ha sido en términos estereotipados (Hearn 1994; Cornwall 1997; White 1997).

¿A qué se debería tal exclusión? Se sugiere varias razones, tanto de tipo histórico-social como epistemológico-conceptual. Desde la perspectiva de los llamados Estudios Subalternos o Post-Coloniales se aduce que esta particular interpretación se origina en las prácticas del colonialismo. Este, en búsqueda de legitimar la dominación colonial, se asentó en la construcción de estereotipos negativos respecto del sujeto colonizado. (Young 1990:142)

En el caso de América Latina, "el discurso hispanicista que produjo las ideas del 'Nuevo Mundo' y de 'las Américas' contuvo dentro de sí construcciones de 'el Otro', el cual estaría caracterizado por la inmutabilidad, lo cual promovió y sustentó estereotipos que se mantienen aún hoy como parte de las culturas europeas" (Westwood 1993:3).

Sobre la base de este discurso, el paradigma epistemológico dominante dentro de las

Ciencias Sociales modernas descansa sobre ciertos patrones problemáticos de pensamiento como el de las oposiciones binarias: el "yo/nosotros" enfrentado al "otro/otros". Varios estudios etnográficos señalan que ello ha producido una visión acerca del Otro/s como "negatividad", localizándolo/s "dentro del campo de la subjetividad como exceso puro (y/o) un otro constituido como exotismo" (Grossberg 1996:90)

Esta "razón discursiva científica" también habría permeado los estudios de género y las corrientes más importantes del pensamiento feminista. Hasta muy recientemente, si bien desde ambas posiciones se ha dirigido una crítica global hacia las relaciones de poder existentes entre hombres y mujeres, esas críticas se han concentrado casi exclusivamente en la "Mujer/mujeres" como su objeto de estudio, provocando una distorsionada representación de los hombres como "otros", unos otros invisibles pero

implícitamente todopoderosos.

Las implicaciones de esta actitud son múltiples. Se ha asumido que las relaciones entre poder, ideología y masculinidad son uniformes, en un doble sentido. Por una parte, se ha concebido una supuesta homogeneidad entre todos los hombres, lo que ha conducido a nociones erróneas como, por ejemplo, la de que hay un "unitario" punto de vista masculino. Por otro lado, la confusión ha ido aún más lejos cuando se ha asumido que la ideología dominante y ese supuesto "punto de vista" masculino son equivalentes (Guttman 1996:20).

## **MACHISMO Y PODER COLONIAL EN AMÉRICA LATINA**

El machismo ha sido un apelativo particularmente atribuido a las culturas latinas, especialmente a las latinoamericanas. La imagen de los "machos latinos" ha sido pensada en oposición a otros sujetos débiles y pasivos: los que representan "lo femenino" o "lo feminizado". Desde esta visión, las identidades masculinas y femeninas en América

**Los estudios feministas y los análisis de género han desarrollado una sistemática exclusión de los hombres y su identidad**

Latina han tomado la forma del imaginario dual de machismo y del marianismo (1), respectivamente.

Así, el marianismo sería la otra cara del "machismo", entendido éste como el culto de la virilidad masculina, y ambos representarían "complejos naturales que expresan los símbolos centrales de la feminidad y la masculinidad en la región" (Fuller 1995:241; Melhuus 1996: 211).

Con particular énfasis, el machismo ha sido más que atribuido, equiparado con la cultura mexicana, perspectiva presente en muchas de las aproximaciones sociológicas y antropológicas anglosajonas. Con el transcurso del tiempo, las alusiones sobre el machismo mexicano se han convertido en "ingredientes típicos en el capital simbólico usado por los mexicanos comunes y corrientes" (Guttman 1996:27).

Más allá de eso, los hombres mexicanos no han sido solo definidos como portadores de una cuasi-esencia machista, sino como imponiendo este negativo modelo de conducta para las otras sociedades latinoamericanas. ¿Cómo se construyó esta estereotipificación cultural?

Los estudios históricos sobre Latinoamérica han involucrado una verdadera fascinación con el "patriarcalismo latinoamericano" vinculando la política del control de clase y de color con la de la hombría y dominación de género. Por esa vía, han reducido el análisis de género a una estructura dual de poder donde cohabitan estereotipos de poderosos hombres con todo a su favor frente a débiles y sufrientes símbolos femeninos" (Stern 1995: 19).

Relacionando el discurso machista con el paternalismo colonial, se levantaron imaginarios sobre el estado patriarcal y sobre la masculinidad de la región que acabaron reduciendo el análisis de la realidad social a una contradictoria, conflictiva y cambiante "invención cultural" (Wade 1993:10).

Más aún, como lo puntualiza Maritt Melhuus, históricamente en América Latina las relaciones de género parecen contener una significación sustantiva en la conceptualiza-

ción de diferencias y en el ordenamiento de otras inequidades relacionadas con la clase social, la pertenencia étnica y la identidad nacional. (Melhuus 1996:2).

## **AMÉRICA LATINA HOY: ¿UNA CULTURA PATRIARCAL O MACHISTA?**

Desde mediados de la década de los 60's, los hombres latinoamericanos han sido objeto de escudriñamiento por parte de científicos sociales, especialmente norteamericanos (Baca Zinn: 1989). La visión dominante en estos estudios ha descansado en enfoques funcionalistas de "roles sexuales", y han incluido una fuerte dicotomía entre "el macho conforme al estereotipo agresivo, dominante, y las hembras como el polo opuesto, subordinado y pasivo". (Ibid:87)

Desde esta visión, el hombre latino estaría permanentemente necesitado de probar su hombría con frecuencia a través de beber alcohol, pelear o tener conquistas extra-maritales. Es decir, a través de los procesos de socialización, los hombres latinos tenderían a encajar perfectamente en ese rol de ser un "verdadero macho", que se les asigna socialmente.

Estas visiones patriarcales han relegado a las mujeres y a otras minorías oprimidas a roles uni-dimensionales de "objetos y símbolos de la manipulación masculina, el deseo y los códigos de honor" (Stern 1995: 1).

La caracterización de los hombres latinoamericanos como "machos" y "machistas" implica suponer varias cosas, simultáneamente. En primer término, machismo es equiparado con violencia y agresividad, con estar controlado y con estar controlando. Específicamente, se refiere a la subyugación y violencia en contra de las mujeres y de los homosexuales (Lumdsen 1996:40).

México es sin lugar a dudas la sociedad latinoamericana más tachada de machista, dentro de lo que Stern ha definido como "el arte de la exageración", expresada a través de una

Las relaciones de género en América Latina están relacionadas con la conceptualización de diferencias y en el ordenamiento de otras inequidades como clase social e identidad nacional



de la exageración”, expresada a través de una serie de estereotipos que han impuesto una representación esencialista de la realidad.

En segundo lugar, se ha igualado a machismo con masculinidad, entendida ésta como una masculinidad única e incuestionable. La comprensión del machismo latinoamericano ha estado determinada por una tendencia a igualarlo con formas de dominación masculina o patriarcal (Brusco 1994: 81)

Adicionalmente, el uso del término “machismo” para definir la conducta de los varones latinoamericanos involucra una fuerte

relación con la sexualidad y las conductas sexuales. El machismo ha sido visto generalmente asociado a una práctica “excesiva” del heterosexualismo. El macho latino ha sido definido en relación con la orientación heterosexual y con la apariencia física varonil, como atributos fundamentales de su personalidad y conducta. En este sentido, se puede hallar en la literatura sobre machismo latinoamericano aproximaciones descriptivas del machismo decididamente grotescas como la siguiente:

“El macho puede ser definido como un hombre de baja estatura y con tendencia a la obesidad (...) viste ropas de colores sobrios y con modos de tendencia conservadora. De cabello corto y de ser posible con bigote (...) la conquista de mujeres es uno de sus pasatiempos favoritos” (León Padilla 1983: 15)

¿Es posible pensar en otra definición más estereotipada?

Difícil, seguramente. Pero así mismo, de forma paradójica, muchas de estas aproximaciones han contenido un anverso sorprendente. La propia autora citada líneas arriba, por ejemplo, menciona a renglón seguido que “detrás de cada machista hay un homosexual en potencia”.

Resta por mencionar que el machismo latinoamericano ha sido tradicionalmente visto como una prerrogativa masculina, así como asociado simbólicamente con el acto de penetración fálica y de aversión hacia los hombres homosexuales.

En síntesis, se tiene un abigarrado y ambiguo escenario donde ciertos descriptores del machismo latinoamericano se contradicen con otros. Generalmente, esta contradicción es resuelta a través de la consideración simplista e indiscriminada de todos los atributos negativos simultáneamente.

Lo más interesante, sin embargo, es constatar como todos estos estereotipos se han personificado en ciertos hombres a quienes se supone están mejor dotados que otros para ser considerados machos: los hombres de clases bajas, los negros y/u otros hombres alineados por fuera de las nociones y patrones occidentales de progreso y cultura (Wade 1993: 205).

## EL GÉNERO: UNO DE LOS COMPLEJOS MECANISMOS DE DOMINACIÓN SOCIAL

Indudablemente, la estructura de género, no solo en América Latina sino en el mundo entero, es injusta e inequitativa. Esta implica patrones de dominación y opresión hacia las mujeres y ciertas minorías de hombres. Pero para entender a profundidad y eficientemente esta compleja estructura, es necesario abordar el problema de la cultura, la ideología y de la multiplicidad de identidades, en especial las referidas al género.

Hasta muy recientemente, ciertas corrientes del pensamiento feminista que encaraban la cuestión del poder, se habían mantenido cautivas dentro del dilema planteado por el debate entre la "igualdad/diferencia" de los sexos. La trampa resultaba extremadamente difícil de sortear ya que estaba construida con toda la eficiencia del modelo funcionalista de los "roles sexuales".

La aceptación del modelo de los roles sexuales que normalmente cumplen hombres

y mujeres ha llevado a aceptar acríticamente que la asimetría de género es una realidad empírica plenamente observable en la "eterna dominación de los hombres", el "bajo status de la mujer" o más comúnmente en la supuesta persistencia universal del "patriarcado".

La masculinidad, así, ha sido pensada esencialmente en términos de "una entidad monolítica y no problemática, teniendo el patriarcado un status universal como la única causa para la opresión de las mujeres" (Mac an Ghail 1996:1). Como se puede apreciar, la mayor limitación que tales posiciones encaran se refiere a sus asunciones naturalísticas y a-históricas.

En pos de superar tales atajos conceptuales, y para tratar de captar en toda su complejidad las relaciones entre género y poder, nuestra hipótesis es que las identidades masculina (y femenina) deben ser entendidas discursivamente como "un grupo de argumentaciones que proveen un lenguaje para hablar de algo", un tipo particular de conocimiento acerca de un tópico, o sea como una forma de representación cultural" (Hall, 1992:291)

De esta forma, para abordar el tema de la/s masculinidad/es, se debe considerar la cuestión del género como una construcción social, que implica tanto el pilar discursivo como el de la propia materialidad de las relaciones sociales.

Es decir, hablar de género es hablar de las categorías usadas para definir, explicar y justificar las múltiples formas de diferenciación social, y a la vez implica abordar el "grupo de relaciones sociales que trabajan en conjunto para producir o perpetuar iniquidades y jerarquías sociales" (Bradley 1996:7).

Obviamente, aunque los aspectos simbólicos del poder, tales como "el discurso de género", son en extremo importantes de considerar, dichas relaciones sociales, que existen fuera de la forma en las cuales las podemos definir, están asentadas sobre diferentes "locaciones sociales" que no son sino una especie de "piso común" sobre el que se asienta el poder diferenciado de los

Para abordar el tema de la masculinidad se debe considerar la cuestión del género como una construcción social

individuos, dentro de las jeraquías de explotación y dominación/subordinación existentes en una sociedad.

## HACIA UNA CRÍTICA DEL FEMINISMO ESENCIALISTA

Ciertas expresiones como "todos los hombres son iguales", "todas las sociedades son machistas" u otras similares han dominado la textualidad de muchos análisis feministas. Evidentemente, éstas no hacen sino reflejar el arquetipo negativo dominante referido a los hombres, y han sido especialmente duras en el caso de los hombres con ascendencia latina.

Con el paso del tiempo, el uso de esta terminología extensivamente ha servido para etiquetar negativamente a los hombres de todas las culturas, tanto a nivel del discurso académico como dentro de los medios masivos de comunicación y otros canales de cultura popular (Gutmann 1996:26).

Salta a la vista, entonces, que este tipo de discurso ha devenido en "esencialista" en la medida que ha implicado asumir casi mecánicamente la generalización de que los hombres son los propietarios naturales e inexorables del poder.

Al mismo tiempo, el manejo de este discurso ha implicado asumir que dentro de las jerarquías de género las mujeres han estado y están igualmente oprimidas y dominadas en todas las culturas, todos los tiempos, sin resistencia ni negociación alguna.

De esta forma, este tipo de pensamiento excluye cualquier tipo de referencia contextual a las diversidad de situaciones históricas y a la existencia de otras relaciones de poder como las que se asientan entre clases sociales y etnias.

Sin embargo, ciertas vertientes del propio discurso feminista, especialmente las que hacen un cruce entre los aspectos étnicos / raciales y el género, han llegado con el tiempo a reconocer que la distorsionada estereotipificación hacia los hombres de ciertas minorías o mayorías excluidas -negros, por ejemplo- como los arquetípicos violadores de mujeres, debe ser desafiado (Amina Mama 1994:11).

De igual manera, desde recientes enfoques que rescatan la accionalidad y la capacidad y el agenciamiento de los sujetos sociales, se reconoce que siempre los grupos sociales opri-

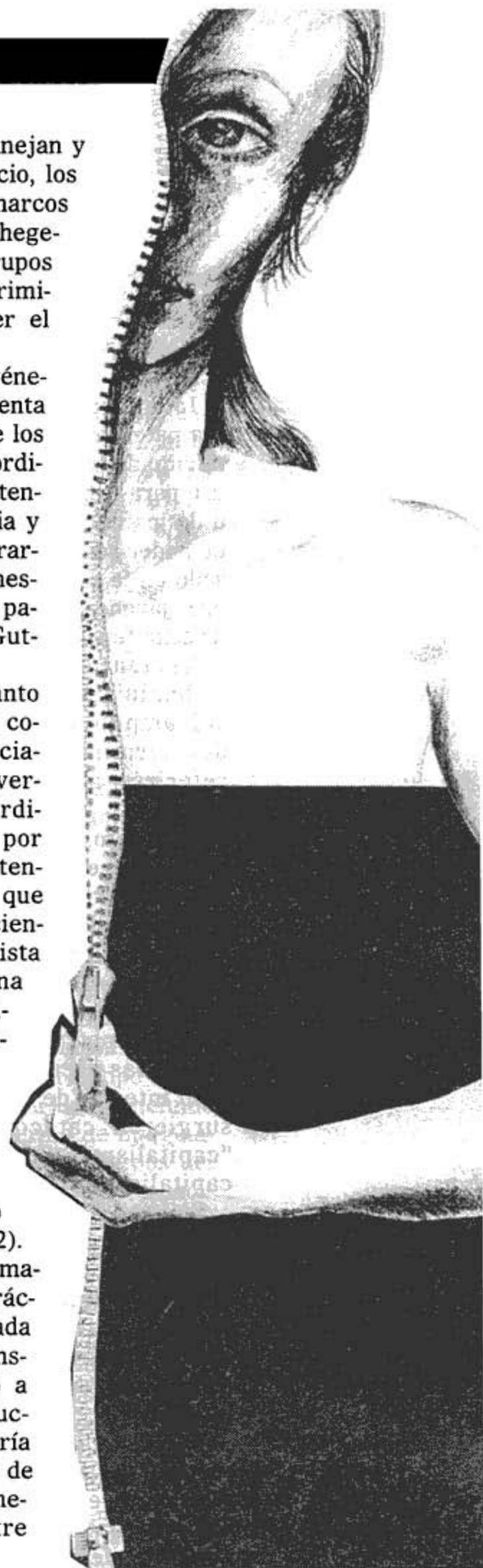
midos y subordinados manejan y usan en su propio beneficio, los rituales culturales y los marcos normativos construidos hegemónicamente por los grupos dominantes con fines discriminatorios y para mantener el orden social.

Por ello, el análisis de género tiene que tomar en cuenta estas reapropiaciones que los sujetos socialmente subordinados hacen, para así entender no sólo la persistencia y las variaciones en las jerarquías de género, sino la inestabilidad entre duraderos patrones de inequidad (Gutmann 1996: 4).

Tomando en cuenta tanto las estructuras de poder como los procesos de negociación, adaptación y subversión de los sectores subordinados, el "machismo", por ejemplo, requiere ser entendido no como ideología que genera una "falsa conciencia" en el sentido marxista ortodoxo, sino como una representación discursiva más amplia que implique una suerte de "conciencia contradictoria", la cual es experimentada de manera diversa por hombres y mujeres en el contexto de sus vidas cotidianas (2).

Si se acepta que el "machismo" puede ser una práctica social concreta asentada y reforzada por una construcción discursiva, solo a través de la des-construcción de ese discurso sería posible corroer las bases de una estructura injusta e inequitativa de poder entre hombres y mujeres.

¿Cómo lograr aquello? Fundamentalmente a través del develamiento y análisis de los varios modelos subordinados de masculinidad que están en permanente lucha contra los modelos dominantes. Entre otras cosas,



ese reconocimiento permitiría que situacionalmente las mujeres realicen alianzas con estos hombres que constituyen otros sujetos igualmente subordinados.

**LA CATEGORÍA PATRIARCADO: UN USO PROBLEMÁTICO**

Literalmente, patriarcado significa “la regla paterna”, y tiene sus raíces en el pensamiento de Max Weber. El sociólogo alemán la usó para explicar aquellos tipos de sociedad o de instituciones sociales donde las formas de poder son análogas al modelo familiar basado en la autoridad paterna sobre los hombres jóvenes y todos los miembros familiares de sexo femenino.

Recientemente, el feminismo radical amplió el uso del término para referirse a la estructura general de dominación masculina en la sociedad. Varias académicas de esta corriente pretendieron contextualizar históricamente al patriarcado, tomando en cuenta las peculiaridades de género al interior de ambos sexos. Así, surgieron categorías adjetivadas como “capitalismo patriarcal” o “patriarcado capitalista”.

Sin embargo, la mayoría de estos intentos siguen asumiendo que los hombres tienen todo el poder, las mujeres ninguno, no siendo más que víctimas pasivas de ese poder. El enfoque del patriarcado, entonces, sigue limitado a operar bajo la invisibilización de las relaciones de poder entre las clases sociales y las etnias.

Bob Connell, uno de los más importantes teóricos actuales sobre la masculinidad, alerta que el uso del término patriarcado sólo aborda uno de los ejes de las relaciones de poder, el de género. Connell argumenta que el uso del término deja por fuera las relaciones de producción social así como lo que él denomina anudamiento emocional entre hombres y mujeres.



**LOS PARADIGMAS DE LA MODERNA TEORÍA SOCIAL SOBRE EL GÉNERO**

La moderna teoría social ha ampliado considerablemente el campo del análisis de género. Reemplaza el paradigma de la “naturalidad” y “universalidad” de las relaciones de género, por otro que enfatiza su transversalidad y la comprensión de las diferencias sexuales más que como hecho evidente como dotadas de un sustrato cultural, que varía de una sociedad a otra.

Se pasa así de concepciones ligadas a la “normalidad” y la “desviación” (teoría de los roles sexuales) hacia otra que enfatiza la multiplicidad de prácticas sociales y el papel de hombres y mujeres como “actores activos” en la construcción de sus relaciones de género.

Por esta vía se logra salir de la encrucijada que había planteado a las académicas feministas el dilema de cómo las mujeres (y los hombres) pueden ser iguales o similares pero sin ser idénticos (Moore 1994:1). Al mismo tiempo, se abre una puerta para pensar las relaciones entre las divisiones y las jerarquías sociales, sin que la diferencia entre los sexos y los individuos desaparezca (Delphy: 1993).

Hasta hace no mucho se pensaba que existían dos sexos, cada uno con su respectivo conjunto de atributos físicos, ideológicos y culturales. El análisis de género quebró esta visión simplista e incorporó temáticas tales como la de las identidades de género y puso el énfasis más que en la división binaria (complementaria o no) entre hombres y mujeres, en la relación entre ellos.

Así, el “género” entra en escena como una categoría fundamentalmente relacional, donde las relaciones de género aparecen constituyéndose permanentemente dentro de un complejo conjunto social, en el cual coexisten diversas relaciones y diferentes percepciones de la realidad entre hombres y mujeres. Aún más, se reconoce la existencia de

distintos procesos de construcción de las diferencias y jerarquías de género (Delphy:1993).

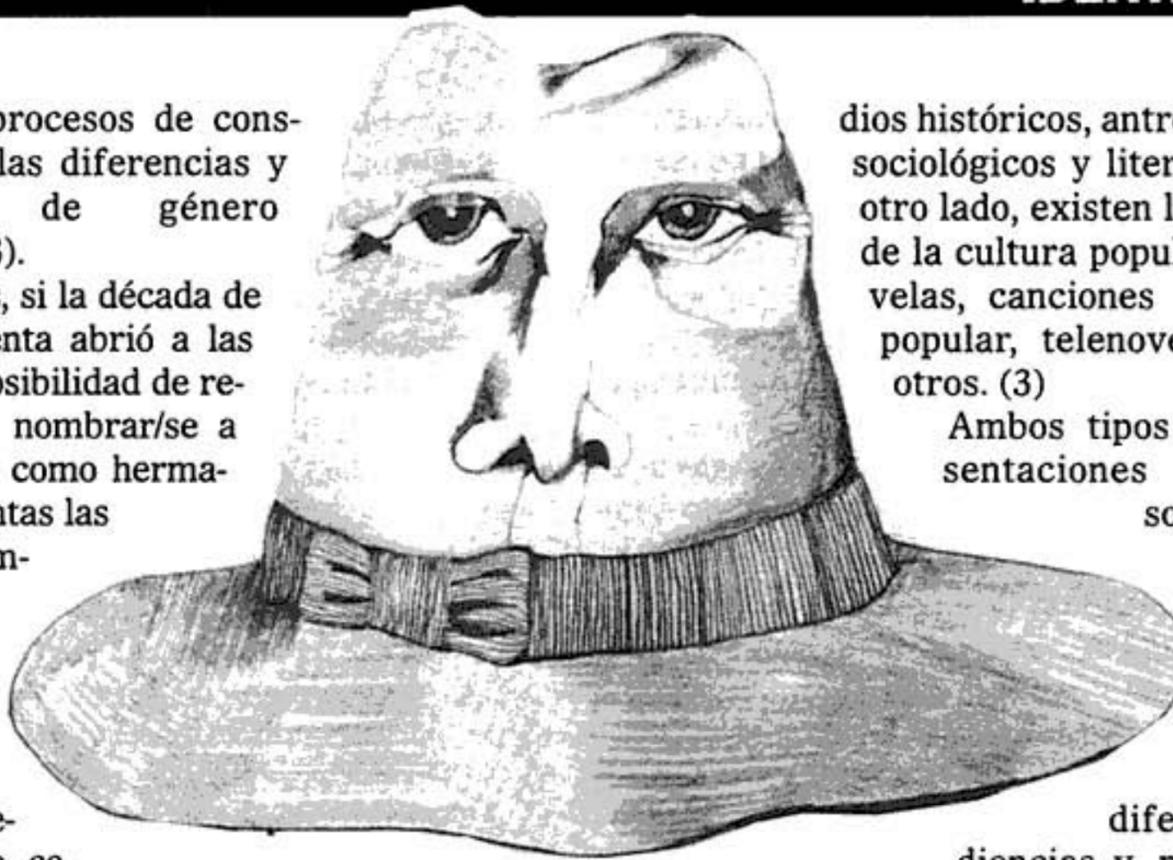
En síntesis, si la década de los años setenta abrió a las mujeres la posibilidad de reconocer/se y nombrar/se a ellas mismas como hermanas, los ochentas las permitió también reconocerse como diferentes entre sí. Y si las mujeres ya pudieron pensarse como iguales y diferentes, seguramente hacia fines de los ochentas y durante los noventas los hombres se han integrado a los debates de género, en esas mismas condiciones de semejanza y diferencia.

Sobre esta base, es posible entender que la masculinidad no sea un inmutable atributo de los hombres, sino por el contrario algo móvil y en constante re-construcción. Los hombres, entonces, aparecen comprendidos como siempre sujetos a continuas estimaciones de su masculinidad, desafiando la generalizada pero a la vez precaria y frágil posición de "ser un hombre" (Melhuus 1997:23; Kandiyoti 1994).

**DISCURSOS DE GÉNERO Y CULTURA POPULAR**

Actualmente, los estereotipos del "machismo" (entendido como una sexualidad masculina activa y agresiva), y del "marianismo" (una feminidad inactiva, pasiva, auto-negativa) permanecen profundamente conectados con los patrones materiales de la realidad latinoamericana. Estas oposiciones están articuladas alrededor de ciertos "espacios morales" donde entran en juego el honor familiar y la pureza de la sexualidad femenina dentro de los imaginarios culturales (Fuller 1995:242).

Para comprender el peso y la profundidad de estas construcciones culturales del género y los procesos de producción, circulación y consumo social, se pueden abordar diferentes tipos de "textos". Por una parte, están los llamados textos "académicos", como los estu-



dios históricos, antropológicos, sociológicos y literarios. Por otro lado, existen los "textos" de la cultura popular: fotonovelas, canciones de música popular, telenovelas, entre otros. (3)

Ambos tipos de representaciones culturales son creados por diferentes sujetos, consumidos por diferentes audiencias y, por supuesto,

ambos producen distintos impactos a nivel de los circuitos de significación dentro de los imaginarios de género (Melhuus 1994:86).

Por la novedad que implica su análisis, así como por la significación de sus impactos a nivel masivo, resulta sumamente sugerente abordar brevemente los "textos" de cultura popular.

Hoy en día, y dada la crisis de otros referentes de identidad colectiva, estas representaciones culturales se han convertido en la fuente de la experiencia de auto-identificación para la mayoría de la población.

Varios análisis situados en el campo de los Estudios de la Comunicación han concluido que las telenovelas como forma de imaginario colectivo refuerzan los estereotipos del "ideal masculino como un macho viril y autoritario; el ideal femenino como masoquista, abnegado y emulador de la imagen de Madre de Dios, con infinita capacidad para la humildad y el sacrificio". (Hill 1982:43). Por supuesto que hay otros papeles asignados a la mujer, tales como "la hija traicionera" y la "mujer malvada" (Melhuus 1994:86).

Sin embargo, actualmente los argumentos de las telenovelas están actualizándose con los cambios de la modernidad. Si hace dos décadas los personajes femeninos que se embarazaban fuera del matrimonio estaban condenados a sufrir sanciones no sólo morales sino hasta legales hasta el último episodio de la serie, hoy en día el estigma moral puede hasta ser borrado a través de una serie de artificios argumentales, aunque sigue teniendo su costo social.

Lo interesante es que sólo se condena la "falta" femenina de la modernidad no legal y no la masculina de la "irresponsabilidad paterna", seguramente como parte de la cultura del "doble standard" para juzgar a hombres y mujeres, que aún caracteriza la mayoría de culturas hegemónicas latinoamericanas (Montecino 1995:273).

Lo que no cabe pasar por alto es que poco a poco la trama de las telenovelas se ha complejizado. Lo anterior se puede notar especialmente en el caso de las telenovelas brasileñas, colombianas, argentinas y chilenas, las cuales, desde distintos manejos de la secuencialidad dramática, empiezan a plantear nuevas relaciones e identidades de género que existen en la realidad material de la región (Muñoz 1995: 281).

Similares situaciones de complejización discursiva aparecen también en ciertas formas populares musicales. Toda una profunda captación del doloroso tránsito desde las masculinidades "tradicionales" hacia las masculinidades modernas es posible de ser aprehendido en las letras de tangos argentinos.

Tanto así que el desarrollo de este género musical ha sido visto como "una manifestación de una pluralidad de masculinidades, en un particular contexto social e histórico marcado por dudas morales y ambigüedades" (Archetti 1994: 98).

De esta manera, renovadas representaciones culturales acerca de la sexualidad, el amor, el orgullo, la culpa, la vergüenza y el

honor se han tornado visibles en las diferentes formas de producción y reproducción ideológico-cultural latinoamericanas.

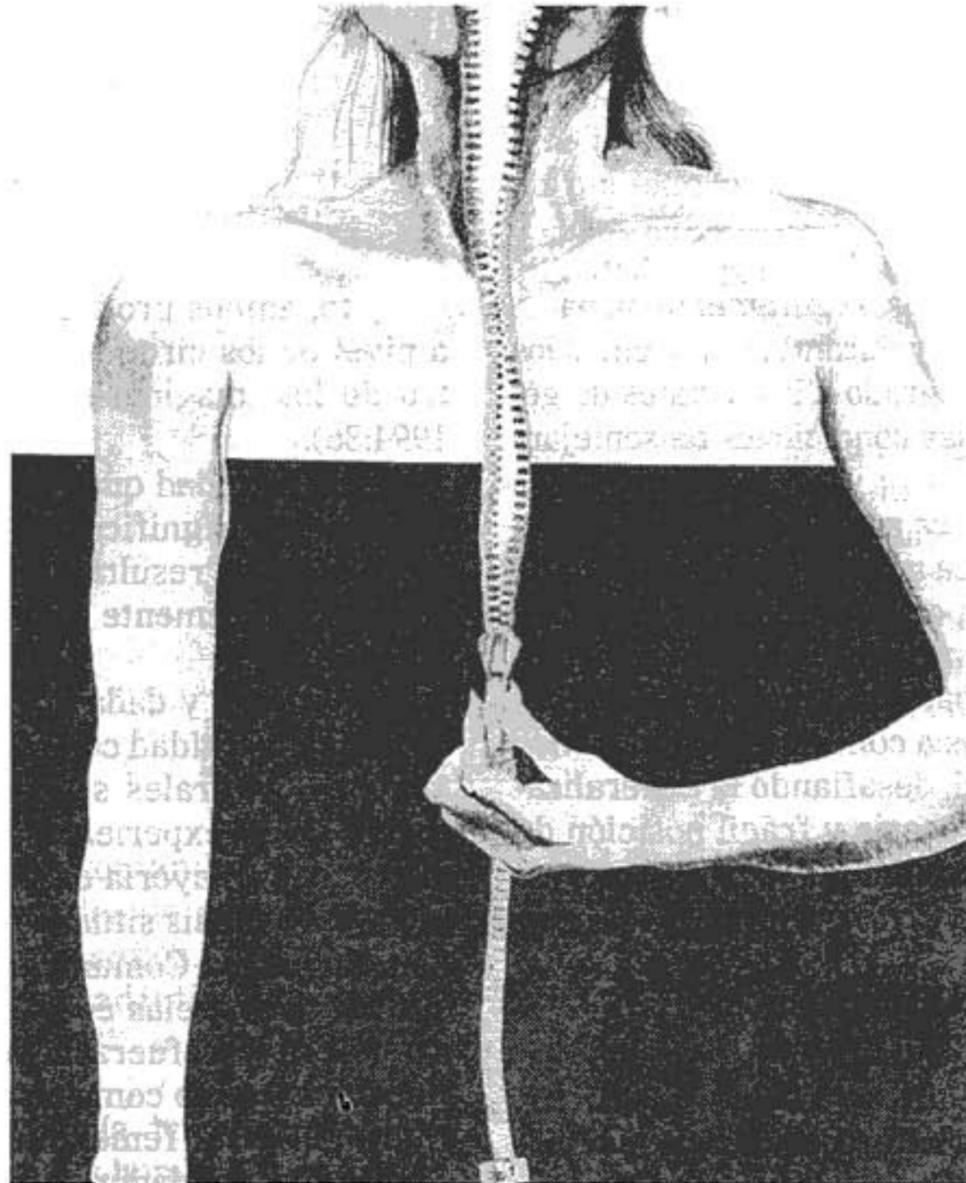
Lo anterior no impide ver que se mantiene aún como hegemónica la masculinidad asociada con la conducta "machista", aunque atravesada por amenazas al "honor masculino" por parte de "desviaciones" en la conducta de la/s mujer/es con quien mantiene relaciones, en una suerte de velada dependencia subjetiva.

## DESAFIAR LOS ESTEREOTIPOS CULTURALES DESDE LAS PRÁCTICAS SOCIALES

A la larga, es la propia realidad la encargada de desafiar los estereotipos y míticas imágenes creadas alrededor de los hombres de Latinoamérica. Los gay latinoamericanos son una buena prueba de ello. Varios estudios etno-

gráficos han comprobado, por ejemplo, que aunque un macho debería ser heterosexual (para empatar con el rol estereotipado), él no siente que pierde su masculinidad si cumple el papel sexual activo en las relaciones homosexuales (Cornwall 1994:16).

Lo que aparentemente subyace en el fondo es que la homofobia que caracteriza a muchos hombres latinos ha empezado a dejar entrever que puede responder a un profundo temor hacia los "otros". Esos "otros", sean éstos homosexuales u hombres afeminados, amenazan en forma subrepticia la identidad masculina. Los "machos" tendrían terror de



ceder en un caso hipotético de ser penetrados sexualmente.

Por ello, no es posible pensar más en rígidas fronteras entre las categorías de "hombres", "mujeres" u "homosexuales", pues ellas no resultan ser fijas ni asentadas en identidades de género naturalmente inmutables, sino por el contrario sujetas a constantes pruebas y mediciones.

Conclusivamente, la noción de una masculinidad única y unitaria en América Latina bajo la sombra del estereotipo del machismo latino, necesita ser desafiada. Históricamente hablando, en América Latina el poder ha sido ejercitado sobre eficientes maneras de lograr docilidad de parte de los grupos subordinados que han sido mayoritariamente mujeres, aunque sin excluir a algunos hombres que no son blancos, ni ricos, ni heterosexuales. El imaginario construido para ejercer la dominación ha implicado la fijación de visiones maniqueas enfrentadas entre sí. El "machismo" y el "marianismo" ofrecen un buen ejemplo de aquello.

Dentro de este juego de estereotipos cuyas raíces son hallables en el colonialismo, el que corresponde al "macho latino" es la representación social hegemónica de la "otredad" que se debe atacar para someter. Lo mismo podría decirse respecto de la "indianidad", "negritud" y aún "feminidad".

Así, el machismo no es sólo una mera ideología sino todo un discurso que estandariza y homologa a sujetos dispares entre sí con el fin de subordinarlos. No sólo tiene impactos negativos sobre las mujeres sino sobre otros hombres subordinados. No sólo está relacionado con la sexualidad sino con la política y las identidades sexuales también.

Frente a las evidentes limitaciones que tiene una visión "feminista" que sólo considera al machismo como única realidad existente, han aparecido otros enfoques como el de las identidades múltiples que desafían la existencia de una identidad singular entre los hombres. Desde esta perspectiva, por ejemplo, se reconoce que la masculinidad identificada con las prácticas machistas es aún hegemónica, pero ha entrado en una creciente pugna con otras masculinidades que la resisten y desafían permanentemente.

De esta forma, las representaciones simbólicas de las masculinidades latinoamericanas no pueden ya más ser analogadas con algún factor "objetivamente" adquirido ni con una

instancia subjetiva, sino más bien con un amplio espectro de posiciones contradictorias, conflictivas y cambiantes de parte de los hombres. Hay diferentes percepciones de la identidad de género entre hombres pertenecientes a distintas clases sociales y grupos étnicos.

Lo anterior nos lleva a plantear la hipótesis de la existencia de una multiplicidad de discursos de género diferenciados y en lucha entre sí, que provocan diversos efectos sociales y políticos. El discurso dominante acerca de la conducta de los varones latinos -el del "machismo"- si bien ha implicado una bandera de lucha política para el movimiento de mujeres, al mismo tiempo ha permitido perpetuar y legitimar una serie de prácticas sociales de dominación y subordinación hacia mujeres y ciertos grupos de hombres, así como ha reforzado iniquidades étnicas y de clase.

Conclusivamente, repensar las identidades de género en América Latina no es sólo un pasatiempo de etnógrafos sino implica re-definir las categorías culturales propias y ajenas (Guttman 1996:237). En esta época de acelerados movimientos globalizadores, una mejor comprensión del complejo y diverso espectro de identidades de género en América Latina abriría nuevas e insospechadas oportunidades para la accionalidad de los sujetos sociales dentro de un renovado proyecto de transformación de la actual estructura de poder en la que están inmersos hombres y mujeres.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- ARCHETTI, E. (1994) Models of masculinity in the poetics of Argentinian tango, in E. ARCHETTI Exploring the written: Anthropology and the multiplicity of writing", Scandinavian University Press.
- BACA-ZINN, M. (1989) Chicano Men and Masculinity, en M. KIMMEL and M. LESSNER Men's lives, McMillan.
- BRADLEY, H. (1996) Fractured Identities, Polity Press.
- BRUSCO, E. (1994) The Reformation of Machismo University of Texas Press.
- CONNELL, R.W. (1995) Masculinities, Polity Press.
- CORNWALL, A. (1997) 'Men, Masculinity and 'gender in development', en revista Gender and Development, 5(3), OXFAM, pp. 8-13
- CORNWALL, A. and LINDISFARNE, N. (1994) Introduction, en A. CORNWALL y N. LINDISFARNE Dislocating Masculinity: Comparative Ethnographies, Routledge.

DELPHY, M.(1993) 'Rethinking Sex and Gender', en Women's Studies International Forum, 16 (1), pp.1-9.

FULLER, S.(1995) 'En torno a la polaridad Marianismo-Machismo' en L. ARANGO and LEON. M Género e Identidad: Ensayos sobre los femenino y lo masculino", Tercer Mundo-Un-TM.

GROSSBERG, L.(1996) Identity and Cultural Studies: Is that all there is?, en S. HALL and P. DU GAY Questions of Cultural Identity, Sage.

GUTMANN, M.(1996) The Meanings of Macho: Being a Man in Mexico City, University of California Press.

HALL, S.(1992)New Ethnicity, en J. DONALD and A.RATTANSI Race, Culture and Difference,Routledge.

HEARN, J.(1994)'Research in Men and Masculinities: Some Sociological Issues and Possibilities, en Revista Australian New Zealand Journal of Sociology, 30, pp.47-70

HILL, J.and BROUWNER, C.(1982) 'Gender Ambiguity and Class Stereotyping in the Mexican Fotonovela', en Revista "Studies on Latin American Popular Culture", 1, pp. 43-63.

KANDIYOTI, H. (1994) The paradoxes of Masculinity: some thoughts in segmented societies, en A. CORNWALL y N. LINDISFARNE Dislocating Masculinities: Comparative Ethnographies",Routledge.

LEON PADILLA, A. (1983) El Machismo en Honduras, Cuadernos Universitarios No.18.

LUMSEN, I.(1996) Machos, Maricones and Gays: Cuba and Homosexuality Temple University Press.

MAMA, A.(1994) Beyond the Masks, Routledge.

MAC AN GHAIL, M.(1996) Introduction en Understanding Masculinities, Open University.

MELHUUS, M.(1994) The authority of a text: Mexico through the words of others" in E. ARCHETTI Exploring the written: Anthropology and the Multiplicity of Writing, Scandinavian University

Press.

MELHUUS, M.(1996)Power, Value and the Ambiguous Meanings of Gender en M.MELHUUS and K.S-TOLEN Machos, Misstreses, Madonnas, Virago

MELHUUS, M.(1997) The trouble of Virtue: Values of Balance and Suffering in a Mexican Context, en S. HOWELL "The Ethnography of Moralities, Routledge.

MONTECINO, S.(1995) Identidades de Genero en America Latina: Mestizajes, Sacrificios y Simultaneidades, in L.ARANGO and M. LEON Género e Identidad: Ensayos sobre los femenino y lo masculino, Tercer Mundo-Un-Um.

MOORE, H.(1994)A Passion for Difference: Essays on Anthropology and Gender, Polity Press

MOOSE, G.(1996)The Image of Man, Oxford University Press.

MUNOZ, S.(1995) Apuntes para la Reflexión: Mujeres populares y Usos de los Medios Masivos de Comunicación , en L. ARANGO and L. LEON Género e Identidad: Ensayos sobre los femenino y lo masculino", Tercer Mundo-UN-TM.

STERN, S. (1995) Women, Men and Power in Late Colonial Mexico: The Secret History of Gender, University of North Carolina Press.

WADE, P.(1993)'Sexuality and Masculinity in fieldwork among Colombian blacks' en D. BELL et al, Gendered Fields: Women, Men and Ethnography, Routledge.

WESTWOOD, S. and RADCLIFFE, S.(1993)'Gender, Racism and Politics of Identities in Latin America' en S. RADCLIFFE and S. WESTWOOD Viva!:Women and Popular Protest in Latin America, Routledge.

WHITE, S.(1997) 'Men, masculinities and Politics of development" in Gender and Development, 5(2),OXFAM, pp. 14-22.

YOUNG, R.(1990) White Mythologies: Writing History and the West, Routledge.

## NOTAS

\* Sociólogo, Master of Arts en "Desarrollo y Género" por la Universidad de East Anglia, Inglaterra. El presente artículo recoge algunos de los aspectos abordados en su Tesis de Maestría.

1.- El marianismo es concebido como el imaginario donde se rinde culto a la superioridad moral del rol de virgen-madre, personificado en la figura de la Virgen María, referente simbólico muy importante en las construcciones ideológicas de las mujeres latinoamericanas. La chilena Sonia Montecino es una de las académicas que mejor ha desarrollado esta línea de pensamiento.

2.- Gutmann utiliza este avance conceptual de

Gramsci para entender las relaciones entre las cosmovisiones popular y dominante, entre las identidades y las prácticas sociales. El machismo atravesaría todos esos niveles.

3.- Aunque el peso de las telenovelas es indiscutible, en la televisión latinoamericana empiezan a difundirse otros espacios de "dramatización" de situaciones y conflictos sociales. Los llamados "shows de opinión ciudadana", del cual "el show de Cristina" puede ser un muy buen ejemplo, merecen también ser analizados, especialmente porque la mayoría de ellos son producidos en EE.UU. y su formato responde a este origen, situación muy interesante como síntoma de la era de la llamada "globalización cultural".